"Muerte es todo lo que vemos despiertos; sueño lo que vemos dormidos.." Heráclito de Éfeso

¡Colecciónname!

EL HERALDO DE VEGUETA

nº 10 Director: Eduardo Reguera PERIÓDICO CULTURAL DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA LUNES, 8 DE JUNIO DE 2020

Ecomuseo Panchito

Ubicado en Camino de La Picota nº 11, La Atalaya. Santa Brígida.

Las barreras del silencio se rompen al atravesar la pequeña puerta, esa que parece pertenecer a una casa de muñecas, pero no, es la puerta de la casa cueva, la mágica puerta que al ceder su cerrojo, nos adentra en un mundo distinto -no muy lejano- un mundo íntimo, de hermosa sencillez.

-Buenas tardes Panchito, he venido a conocerlo.

La luz del patio me hace un guiño y me invita a pasar. Y paso con la sonrisa tonta de los enamorados.

Camino por el patio sobre las huellas de aquel instante capturado por la cámara, porque quiero tocar el banco que veo en la foto, porque quiero una foto en el banco que toco -en su rincón de trabajo-.

A la izquierda, en la habitación cueva, el almacén donde apila los sacos de barro, las herramientas: el aro de hierro (de los toneles de vino) para desbastar la pieza y dejarla tan ligera como fuera posible -había que pensar en la venta itinerante-, las piedras lisas de mar (curvas, planas, de punta, para raspar, alargar, bruñir el barro), la caña como punzón para decorar la pieza, el molino de piedra para triturar el almagre, los recipientes donde se vertía el agua traída del barranco, tan necesaria para su trabajo y tan ausente en aquellos riscos de La Atalaya. Agua que de tanto aprovecharla se convertía en lodo, también utilizable como pegamento en el proceso de creación de la pieza. La jaula de pájaros, la hornilla, la cazuela para asar castañas... A la derecha, en otra burbuja de roca, su dormitorio. Una cama, una cómoda, y algunas vasijas de barro -enseres de cocina hechos con sus manos-. Estos son los utensilios de diario que lo adornan y ennoblecen. En una pequeña mesa de noche, sus zapatillas.

-Maestro, he llegado a intimar con usted más de lo que quizá hubiese usted permitido; pero ver que su calzado carecía prácticamente de suela no hizo sino engrandecerlo ante mis ojos. Algunas de sus hermosas piezas de barro, aquellas que fueron hechas con arduo trabajo para atenuar las duras carencias en las que entonces se vivía, hoy lucen en las hornacinas de su casa cueva, colocadas por aquellos que presumen de haberlo conocido, como queriendo decir:

-Este es Panchito, nuestro Panchito, -el Maestro Locero de La Atalaya-.

A ellos doy las gracias.

Claudia J. Díaz Gronlier
https://mundoceramica.tecniart.com/

Pieza realizada por la ceramista Claudia J. Díaz Gronlier siguiendo la técnica de la alfarería tradicional canaria.

La chica de ayer

La Reina Canaria

Perderse por las calles de la medina andaluza de Córdoba es como retroceder la manivela del reloj y aparecer en las distintas épocas que han marcado la historia de la ciudad. Escenario de cruentas pugnas y contiendas, se ha conformado tal y como la conocemos hoy, conservando los vestigios de las antiguas civilizaciones que por ella han transcurrido. Encontrar parte de un templo romano del siglo I junto al actual ayuntamiento o la Mezquita musulmana fusionada con la posterior Catedral cristiana, evoca que el pasado es parte de la convivencia diaria para sus habitantes, y que apreciar cada rincón es un deleite para los que amamos el arte. Hace unos meses tuve la oportunidad de volver a esta bella ciudad, recordé que durante mi primera estancia allí hace años descubrí una escultura en el Alcázar de los Reyes Cristianos que llamó mucho mi atención. En ella se reflejan dos mujeres y la huella de sus manos, que conmemora el vínculo que existió entre Abenchara, esposa de Tenesor Semidán que fue posteriormente cristianizado como Fernando Guanarteme, rey aborigen de Gran Canaria; y la Reina Isabel la Católica. Al llegar al hotel mi curiosidad me llevó a la hemeroteca para conocer la historia que había detrás de aquel relieve escultórico y que yo ignoraba por completo. Durante la conquista de Gran Canaria en 1482 Tenesor fue capturado y trasladado a la península, donde tras conversaciones con los Reyes Católicos decidió actuar de mediador y convencer a su pueblo para una rendición al Reino de Castilla. Abenchara también fue capturada y llevada a Córdoba en estado de gestación, siendo ubicada en las mismas instalaciones del Alcázar en las que se encontraba la Reina Isabel, que también esperaba un hijo. Este acercamiento favoreció el nacimiento de una estrecha amistad entre ellas a pesar de las diferencias culturales y raciales que las separaba. Aunque desafortunadamente la gran mayoría de los aborígenes canarios no corrieron la misma suerte que el Guanarteme y su esposa, así fue cómo la Reina de Canaria, como la llamaban por aquellos lares, consiguió unificar y pacificar dos razas enfrentadas que con el tiempo lograron mirar hacia un mismo futuro.

Nereida Rodríguez Hdez.

CALLEJEANDO POR LA CIUDAD

Calle Reyes Católicos, antes de los Reyes

FEDAC

La calle de Los Reyes, hoy Reyes Católicos, es la más larga y elegante del Barrio de Vegueta. En ella se encuentra una pequeña ermita, hoy dedicada a Nuestra Señora de Los Reyes.

Se localiza en el extremo sur de la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria, justo donde un lejano día se hallaba la histórica Muralla que delimitaba la capital. La construyó el Cabildo Catedral de Canarias en 1526, con fondos propios de su hacienda. La ermita estaba dedicada al Evangelista San Marcos, por cuya intercesión pedían al Supremo que aplacase la peste que azotaba a la Isla. La muralla sur tenía dos puertas que daban salida al exterior, una pequeña en el Barrio de San José, popularmente conocida por la "Portadilla" -aún le suelen llamar así a la entrada del barrio de San José- y otra más señorial junto a la ermita, llamada "Puerta de Los Reyes", desde el siglo XVI, portón que comunicaba el sur de la isla y sus pueblos aledaños a través del barranco de Jinámar por el camino de Telde.

El 26 de junio de 1599, es invadida la ciudad por el pirata holandés Pieter Van-der-Does. Su ejército atacó la capital despiadadamente, pero las huestes canarias lograron derrotarlo en la Batalla del Batán, en el Barranco Guiniguada. Los sorprendidos holandeses en su retirada saquearon e incendiaron la ciudad, sus palacios e iglesias, dejando la capital totalmente arruinada.

La ermita de San Marcos quedó arrasada, siendo reedificada con el patrocinio del Regidor de Gran Canaria, don Rodrigo de León. Fue a partir de 1610 cuando la titularidad de la ermita se vincula a la advocación de Nuestra Señora de Los Reyes. El nuevo santuario se levantó en el mismo emplazamiento que tenía San Marcos.

Con el paso de los años, la ermita se restauró en numerosas ocasiones, pero la mala calidad de los materiales y la falta de dirección técnica, dejaba en manos de los obreros el arreglo de los problemas. En los años veinte del pasado siglo se le hizo otra pequeña reforma, antes de pasar la ermita a ser regida por las Religiosas Adoratrices, reforma que llegó hasta la mañana del 28 de marzo de 1940, en que se desplomó el artesonado de la iglesia, quedando el santuario en ruina total.

Gracias al interés de don Sebastián Jiménez Sánchez, Comisario provincial de excavaciones arqueológicas y al presidente del Cabildo Insular, don Antonio Limiñana López (1937/1945), el templo fue reconstruido y cambiado su sentido de orientación. Anteriormente la ermita tenía el altar mayor al naciente, como disponía la iglesia. La entrada para los fieles era por una vetusta puerta lateral y la principal con el campanario estaba al poniente, dentro de la zona conventual. Ver foto y comparar con la que inicia el artículo.

FEDAC

Por tanto la última reforma fue erigir un nuevo santuario a la Virgen de Los Reyes, ermita que se reinauguró el 9 de enero de 1944. La ermita está bajo el cuidado de las Religiosas Adoratrices del Santísimo Sacramento, aunque no la utilizan como capilla conventual.

Según el cronista oficial de la ciudad, Juan José Laforet, la calle fue cambiada de nombre por un alcalde en los años veinte del pasado siglo sin razón alguna, salvo la de que él recorría la vía todos los días para ir al Consistorio. La calle siempre se llamó de Los Reyes y su explicación se halla, según Laforet, en que la imagen de la Virgen de Los Reyes es la patrona de Sevilla y no hay que olvidar que nuestra ciudad fue fundada en 1478 por numerosos sevillanos.

Existe otra versión sobre el cambio, dicción por la que yo, particularmente, más me inclino. Dicen que mientras se inauguraba el nuevo alcantarillado y adoquinado de la calle, en el primer tercio del siglo XX, el Alcalde dijo: "Quedan inauguradas las nuevas obras de la calle de los Reyes Católicos", a lo que el secretario le replicó que estaba equivocado, que la calle se llamaba de Los Reyes, contestándole el Alcalde: "pues desde hoy se llamará Reyes Católicos", y no reconoció su desliz. No conocemos el nombre del tal alcalde, puede que fuera don Felipe Massieu o don José Mesa y López, opto por este último que fue alcalde electo en 1922/23, abandonando el Ayuntamiento al entrar la dictadura del General Primo de Rivera en 1923, con la que no quiso colaborar. Durante el tiempo que permaneció en la alcaldía, su objetivo principal fue la modernización y transformación urbana de la ciudad, consistente en el alcantarillado y el pavimentado de sus calles principales. Lo expuesto hace pensar que pudo ser don José Mesa y López el autor del cambio de nombre a la mencionada vía, pero este es mi parecer, no existe documentación alguna que lo acredite. Desde luego, la calle no se merece el destino que el barrio durante siglos le dio. Muchos años tuvo que sufrir que al final de ella, poco más allá de la "Plazoletilla de Ntra. Sra. de Los Reyes", se alzara permanentemente el cadalso de las ejecuciones sumarísimas, popularmente conocido como el "Callejón de la Horca", que siempre recordaba a vecinos y forasteros el poder de la justicia real.

La relación de la calle de los Reyes y la muerte no acaba aquí. Los enteramientos hasta principios del siglo XIX, se llevaban a cabo en las iglesias y conventos. Pero una orden del Rey Carlos III obligaba los enterramientos en lugares bien ventilados y alejados de la ciudad. La calle de Los Reyes volvió a asociarse con la muerte, a raíz de la epidemia de fiebre amarilla que azotó la capital en 1811. Las numerosas víctimas de la pandemia realizaron su último paseo precisamente por esta vía, camino de los cercados de plataneras que estaban al sur de la ciudad, terrenos que se habían adquirido al Conde de la Vega Grande en 1811, para hacer el primer cementerio católico de la ciudad. Esta epidemia y la compra de los terrenos (plataneras) al Conde, por el Obispo don Manuel Verdugo y Albiturría, único isleño que ha ocupado el Obispado de la Diócesis de Canarias (1796/1816), dio lugar a la popular frase "se fue pa' las plataneras", indicándonos que fulanito se murió.

Es a partir de este momento cuando la Calle de los Reyes adquiere todo su protagonismo. Durante los siglos XIX y XX, fue lugar de tránsito obligado para los vecinos de la ciudad en su último paseo por la misma.

Paseo que se hacía, hasta el año 1919, después de las ocho de la noche con el ataúd descubierto y lleno de flores si era un infante y cerrado si era un adulto. Iban en procesión con unos hachones encendidos y el cura con sus cantos en latín. Verdaderamente el acto infundía temor, y a diario había, como mínimo dos o tres entierros, muchísimos de niños. Acertadamente, se prohibieron los enterramientos, por una ley Municipal de 1919, después de la seis de la tarde, con ella el pavor de la gente cambió muchísimo. Unos con

más boato, con elegante carroza tirada por caballos con grandes penachos negros. Otros con mayor sencillez, simplemente con la cruz parroquial, el cura, el monaguillo y el clásico olor a incienso. La realidad es que ricos, pobres, famosos y desconocidos, pasearon por la calle de Los Reyes siempre de norte a sur, hasta llegar a su punto final.

Tras despedirse de los familiares del finado, a la sombra del "árbol del responso", árbol que aún existe trasplantado en la rotonda que está frente al Parque de Bomberos, los vecinos y amigos se retiraban camino de sus casas, estremecidos, mientras recordaban los versos que coronan la fachada del cementerio, obra del guiense José Luján Pérez:

"Templo de la verdad es el que miras,
no desoigas la voz con que te advierte
que todo es ilusión menos la muerte"

También era triste ver cuando un reo, condenado a muerte, iba por la calle de Los Reyes montado en un carro cubierto con una capa negra y acompañado de un sacerdote. La carreta salía de la cárcel que estaba en los bajos del Ayuntamiento camino del cadalso. El cura, antes de la ejecución, pedía al reo si quería confesar voluntariamente ante el pueblo su pecado -la ejecución era pública-, con ello atemorizaban más a los parroquianos, si no quería hacerlo, era ejecutado por el verdugo tras la absolución del sacerdote. Su cuerpo quedaba allí hasta que la iglesia lo recogía y le daba sepultura en el cercano cementerio. Realmente, el acto en sí era macabro, pero eso era lo que quería la iglesia, atemorizar al pueblo.

Desgraciadamente, de la calle de Los Reyes pocas cosas buenas tenemos que contar. En 1807, nuestro prelado don Manuel Verdugo y Albiturría -único Obispo canario que ha tenido la Diócesis- estaba llevando a cabo una remodelación en el sector de la Catedral y la plaza de Santa Ana para mejorar el barrio de Vegueta, todo a su costa, para una población que en esos momentos se estimaba en unos diez mil habitantes.

Era sábado 7 de febrero cuando se vio venir el coche episcopal por la calle de Los Reyes, tirado por dos mulas. Coche que trajo un prelado anterior con la sorpresa de la ciudadanía, y que el obispo utilizaba para sus desplazamientos en la ciudad.

Atrás viajaba el obispo Verdugo, a la sazón un hombre entero de 57 años, cuando un niño cruzó inesperadamente la calle, en aquel entonces, de tierra y callaos menudos. El niño, hijo del zapatero y de apenas seis años de edad, quedó atrapado bajo las ruedas del carruaje.

Angelito, que así se llamaba el niño, fue llevado al cercano hospital de San Martín, pero nadie pudo hacer nada por salvarle la vida. Era la última aventura de Angelito y el primero que moría por culpa de la modernidad y las mejoras de la ciencia.

El suceso causó una gran conmoción entre los vecinos de barrio. El entierro del menor se llevó a cabo al día siguiente, domingo, y su cuerpo recibió cristiana sepultura en el convento de San Agustín.

Su muerte, según consta en el acta de defunción, fue por haberle matado el coche episcopal, el primero que llegó a Gran Canaria y que junto con el otro carruaje que trajo el Conde de la Vega Grande eran los únicos coches que circulaban por las apenas cuatro calles de la ciudad. En aquellos entonces, el sistema de comunicación entre los pueblos, incluso en la capital, estaba formado todavía por caminos sin empedrar ni acondicionar y eran tan precarios que dificultaban enormemente el escasísimo transporte rodado.

Esta es la triste historia de la popular Calle de Los Reyes, hoy de los Reyes Católicos.

Francisco Cárdenes Acosta

Todo bajo control

No me gusta el bricolaje casero. Cuando necesito alguna reparación doméstica, pido la ayuda de un profesional y procuro no estar en casa. Utilizan herramientas peligrosas y son muy confiados. Busco alguna excusa para salir y regreso cuando ya están terminando. Así me evito el tener que agarrar por aquí o por allá, o alcanzarles esto o lo otro.

Sin embargo, aquí estoy. Todo sea por la buena vecindad. Si un vecino te pide ayuda y le dices que no, te mirará mal toda la vida. No quiero que piense que quiero escaquearme, pero me veo en la obligación de advertirle que soy ajeno por completo a las tareas manuales.

Yo nunca he colgado nada y si alguien quiere ayuda con una tarea, debería explicarla bien.

Está subido a la escalera y me dice que le alcance el taladro para hacer un agujero. Está claro que si va a hacer un agujero, no será con el aparato apagado. Soy un profano en estos asuntos pero sé distinguir el botón de encendido. Cuando se lo voy a entregar, lo pongo en marcha para que pueda usarlo y luego, no sé muy bien lo que ha pasado. Lo ha cogido mal y se ha atravesado la mano con la broca. Está muy nervioso, empieza a gritar, se va a caer de la escalera y trata de agarrarse a mí. No puedo permitir que me manche la camisa de sangre, doy un paso hacia atrás y él se cae.

Creo que ha perdido el conocimiento. Tampoco sé mucho de primeros auxilios, así que ya no puedo ayudarlo más. Mi invitada se estará preguntando donde estoy. Está bien ser un buen vecino pero también tengo mis obligaciones como anfitrión. Cuando entro en mi casa, ella está recogiendo los cristales de la jarra con la aspiradora. Le digo que mi vecino necesitaba mi ayuda y tuve que salir un momento.

Nos da la risa y prometemos tomarnos el resto del almuerzo con calma.

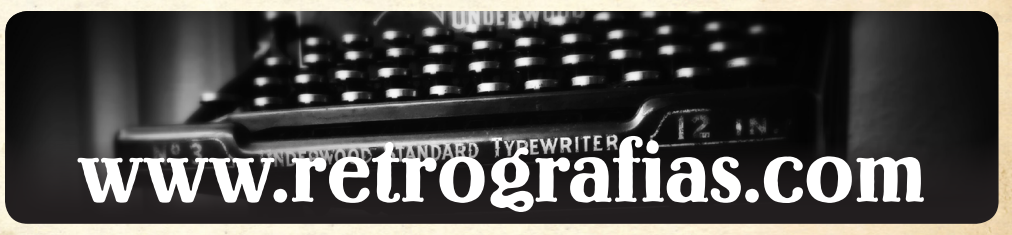
Creía que en nuestros chats ya habíamos agotado todos los temas de conversación, pero se acerca un vencejo a la ventana y descubro que es aficionada a la ornitología. Habíamos hablado de libros, música y películas pero no habíamos hablado de pájaros. Me apasionan las aves desde que era pequeño. Ellas no necesitan que nadie les marque las rutas en el cielo.

No puedo evitar presumir de mi Guía de las aves de Canarias. Saco el libro y empezamos a identificar las siluetas, los nidos, las plumas. Hasta que llegamos a la parte donde se describen los rituales de apareamiento; y empieza a subir la temperatura.

[continuará...]

CJ Nieto

¡TE BUSCAMOS!
Colabora con nosotros
elheraldodevegueta@outlook.com



www.retrografias.com

L&B actual
Revista digital
Para escuchar a las mujeres sin excluir a los hombres
http://www.landbactual.com

El visor de Alberto Suárez

Últimos rayos de sol del día... (El Charco Azul - El Hierro) @alsnphoto

Curioso, curioso cara de oso

Sección infantil

Un viejo compañero de caminos

Soy tan antiguo que cuesta contar los años que tengo. Por darte una pista, puedo decirte que el origen de mi familia, se remonta a más de 15.000 años. ¿Son muchos verdad? Aunque son muchos los que reconocen que, al contrario de muchas otras cosas, he ido mejorando mi aspecto a lo largo de los años. ¿adivinas quién soy?... Bueno, te doy una pista más, con esta no podrás fallar: He sido y soy un objeto muy importante en la vida del hombre y si no que se lo pregunten a Cenicienta, que gracias a mi se hizo famosa. ¡Qué no!, ¡no soy una calabaza! Soy el zapato. Sí, ya se que es difícil que un zapato hable, pero tengo tanto para contar que no podía aguantar las ganas de hacerlo. Imagina todos los caminos que he recorrido a lo largo de la historia de la humanidad. Mira si seré importante que he sido el protagonista de muchos cuentos, por ejemplo "Las Zapatillas Rojas" de Hans C. Andersen o "El zapatero y los duendes" de los hermanos Grimm (otros que andaban por los caminos recogiendo historias, igual que yo). Al principio de los tiempos, mis antepasados, más que zapatos eran simples bolsas de piel o cuero de animales que se ponían en los pies como una especie de vendaje para protegerlos de las piedras, los escombros o el frío de los caminos. Por lo tanto se puede afirmar que fue el hombre prehistórico el que me dio vida. Más adelante, en el antiguo Egipto, empezaron a darme forma con hojas de palmera y paja trenzada. En ese entonces, solo podía se usado por los hombres ya que las mujeres y los esclavos iban descalzos y así siguieron bastante tiempo. Mis antepasados fueron signo de éxito y victoria, como muestra de ello el faraón en la suela de las sandalias llevaba pintados los rostros de los enemigos vencidos. Y en la Antigua Grecia, aunque los héroes llevaban calzado, las sandalias doradas estaban destinadas solo a los dioses. Como verás, la moda era muy diferente en ese entonces. En realidad mi tatara-tatara-tatara abuelo fue el primer zapato cerrado que se conoció. Un modelo de cuero en forma de mocasín. Se sujetaba al pie con unos cordones también de cuero sin curtir y fue utilizado principalmente en Babilonia hacia 1600 a.C. Mis bisabuelos, vistieron los pies de las mujeres griegas de clase alta, a partir del año 500 a.C, ajustándose a sus delicados pies. Pero si no hubiera sido por los romanos, no se que hubiera sido de toda mi familia. Porque querido lector, quiero que sepas que los romanos fueron los primeros en establecer, alrededor del año 200 a. C., gremios de zapateros. Y a partir de ahí los modelos han ido cambiando a veces a mejor y otras no tanto. A mis tíos abuelos por parte de madre, en oriente, se les agregó tacos para alzar el pie de la arena ardiente del desierto. Y mis tíos abuelos por parte de padre les tocó tener la punta curva; unos primos lejanos eran anchos y cortos y otros tenían una plataforma tan alta, que para subirse a ellos las mujeres necesitaban la ayuda de una sirvienta. Es cierto que mi familia ha ido cambiando mucho a lo largo de los años, pero hay algo que no ha cambiado. Estamos hechos para proteger los pies y caminar los mismos caminos que tú elijas. Bueno y como bien dice el dicho: "zapatero a tus zapatos". Me dejo de chácharas que ya por hoy te he dado mucha conversación. Ahora descansaré un rato en el armario, hasta que decidas escogerme para que me ponga a tus pies y juntos salgamos a dar un paseo. Pero antes te dejo una pregunta. ¿Cómo te imaginas que seremos los zapatos dentro de cien años?. No hace falta que respondas ahora, solo deja volar tu imaginación y haz un dibujo.

Samy Bayala

EL ZAPATO Y LA ALPARGATA

(poesía de M. Alonso)

Un zapato presumía
ante una vieja alpargata:
yo siempre salgo a la calle
tú siempre en casa y en bata.
Voy de fiestas y banquetes
todo el mundo me desea,
con tacón o sin tacón
por la calle me pasean.
Pero al llegar a la casa
dice ufana la alpargata
todo el mundo te rechaza
y alegres en mí descansan.

La pluma indiscreta

No he podido salir de mi habitáculo en tres días. He tenido que ponerme paños fríos para aliviar la jaqueca. Aquella mañana, la biblioteca estaba llena de estudiantes y creo que uno de ellos, el de gafas y pecas en las mejillas, notó algo raro a su alrededor. Estaba leyendo un libraco que parecía un bloque de hormigón. Miré de soslayo y creo que era un tratado de Medicina. El pobre chico tenía el vello de punta y miraba azorado hacia el lugar donde había estado yo leyendo la espantosa noticia. En un momento de distracción, agarré el diario y salí pitando de allí.

Aprovecho que mi compañero ha salido a dar una vuelta por Vegueta para leer el resto de la historia. Está fascinado por una casa abandonada frente a la plaza de Santo Domingo. Dice que hay un par de arquitectos que vienen al mediodía a sacar fotos y tomar notas, y él se divierte asustándolos. Es un gamberro incorregible. Bueno, voy al grano para no hacerles perder el tiempo.

Resulta que el solterón no le dio importancia a la foto. Pensó que se trataba de una broma macabra ideada por un asiático aburrido e intentó calmar a su anciana madre. Ella, con voz temblorosa y el corazón arrítmico le dijo que irían de inmediato a la tienda donde habían comprado la cámara. Él no quiso contrariar a la señora, así que cogieron un taxi en la plaza de Santa Ana y, en menos de veinte minutos, llegaron a la tiendita hindú ubicada en una de las callejuelas que desemboca en la playa de Las Canteras. El solterón le espetó al dueño del establecimiento que le devolviera inmediatamente el dinero, que la cámara estaba defectuosa y su pobre madre se había llevado un disgusto tremendo.

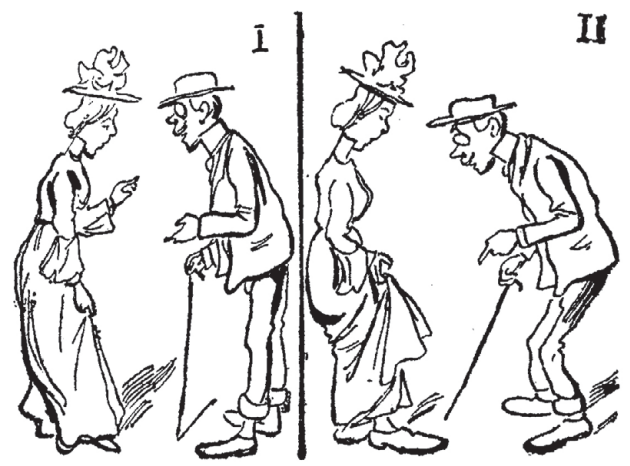
El hombre, asombrado, decidió probarla tomándole una instantánea al dependiente que estaba a su lado. "La cámara funciona perfectamente, caballero", aseguró; así que, volvió a empaquetarla y se la devolvió con una sonrisa triunfal. Tres días después la señora, compungida, se acercó a la tienda de equipos electrónicos. Su hijo había muerto de manera repentina y ella supuso que allí podrían darle alguna explicación plausible. Al llegar vio el cartel colgado en la puerta: "Cerrado por la defunción de un dependiente. Sentimos las molestias".

Perpleja, la mujer buscó un banco en un parque cercano y se sentó. Otra vez habían vuelto las arritmias y tenía la boca seca. Todo le parecía absurdo. Débil y con mano trémula, abrió la caja donde estaba guardada la cámara fotográfica y comenzó a leer el manual de instrucciones. Al final, la letra pequeña le reveló una advertencia demoledora: Cámara digital Nikon de fabricación japonesa con sistema lifting incorporado. Solo para señoras. Su uso en caballeros puede ocasionar daños irreversibles e, incluso, la muerte. El fabricante no se hace responsable de los perjuicios por negligencia. Con razón los pueblos indígenas de América del Sur prefieren no ser fotografiados. Están seguros de que esos artilugios son demoníacos y les roban el alma. Al pobre Carmelo, que no pertenecía a ninguna tribu, una inocente fotografía lo sacó de casa con los pies por delante.

Ángela Vicario

www.santacruzmipuerto.com

Estarás informado de todo lo que pasa en el muelle de Santa Cruz de Tenerife.



I—¡Ah, señorita, qué pie tan retepreciosísimo! Eso es un piñoncito.

II—Gracias, joven.

—¡Ay! Usted perdone, señorita. Antes no había visto más que la mitad.

EL HERALDO DE VEGUETA

Han colaborado en este número: Claudia J. Díaz Gronlier, Nereida Rodríguez Hernández, Francisco Cárdenes Acosta, CJ Nieto, Alberto Suárez, Samy Bayala, y Belkys Rodríguez Blanco (bajo el seudónimo de Ángela Vicario).

Los textos, fotografías e ilustraciones son propiedad de quien los firma.

elheraldodevegueta@outlook.com